



**Claudio Boada**

Presidente del Círculo de Empresarios

# Los empresarios y la salida de la crisis

**E**s opinión bastante generalizada que el modelo de crecimiento de la economía española está hoy agotado y, por lo tanto, necesitado de una urgente y radical transformación. Ese cambio de modelo, por mucho que se empeñe el Gobierno, no podrá lograrse mediante esa declaración de buenas intenciones que es la ya famosa Ley de Economía Sostenible pues, entre otras cosas, ni a éste ni a ningún otro gobierno le compete la tarea de determinar qué sectores y actividades económicas configurarán el modelo productivo de un país.

Nuestro modelo económico lo tiene que construir la sociedad española. El papel que corresponde al poder ejecutivo es el de establecer unas buenas reglas del juego y velar por su cumplimiento, permitiendo que, dentro de ese marco normativo, los agentes económicos respondan con libertad a los incentivos existentes para así convertirse en los auténticos timoneles del cambio. En esa difícil tarea, el Gobierno debe actuar con transparencia para transmitir la necesaria confianza y facilitar la estabilidad.

**D**esde el Círculo de Empresarios que presido hemos insistido en numerosas ocasiones en la urgente necesidad de reformas estructurales que, a partir de un plan coherente, hagan de nuestros mercados un mecanismo más eficiente de asignación de los recursos y de creación de riqueza. Se trata de establecer las condiciones para que la iniciativa privada descubra y desarrolle en España procesos más productivos, gene-

radores de empleo y de mayor valor añadido.

Las reformas de la educación, del mercado de trabajo y de la regulación de los mercados son, en este sentido, prioritarias, aunque podrían incorporarse a la lista otras como la del mix energético o la de la financiación autonómica.

En el espíritu y en los objetivos de tales reformas debe tenerse muy en cuenta el papel de los empresarios. Conviene recordar una verdad que, desafortunadamente, se obvia a menudo en el debate político: una economía es competitiva en la medida en que lo son sus empresas. Son las empresas las que canalizan el potencial de los trabajadores hacia ganancias de productividad y, hacia el crecimiento económico y de bienestar para el conjunto de la sociedad. Y sin empresarios, sin personas emprendedoras capaces de asumir riesgos, no hay empresas, no hay empleo y no hay prosperidad.

Sea cual sea el modelo exacto resultante de las reformas, el espíritu y la iniciativa de los empresarios se antojan esenciales no sólo en la superación de la crisis, sino sobre todo en la capacidad de nuestra economía para instalarse en la senda de un crecimiento sostenido y sostenible en el tiempo.

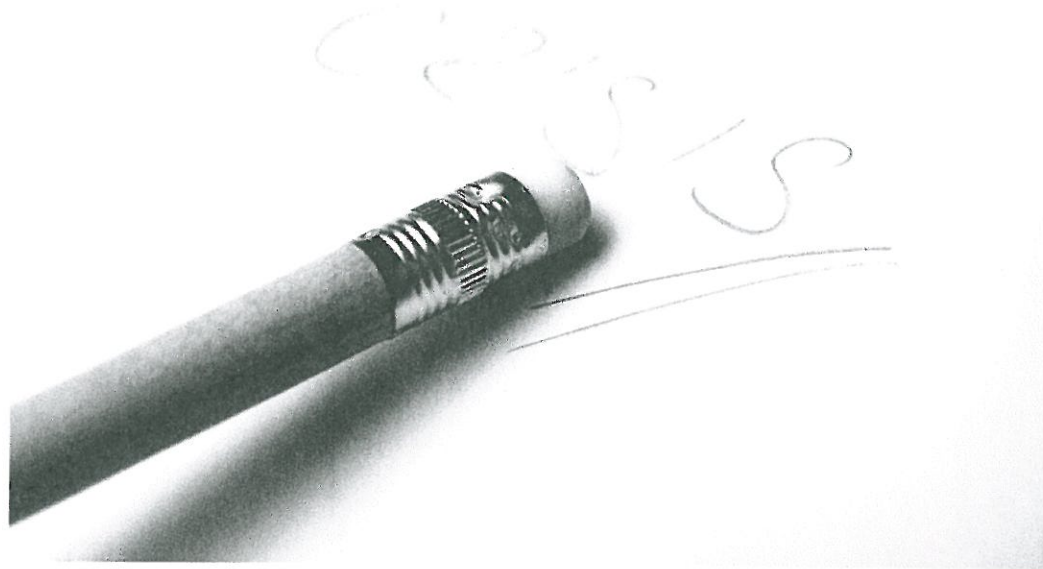
**"CONVIENE RECORDAR QUE UNA ECONOMÍA ES COMPETITIVA EN LA MEDIDA QUE LO SON SUS EMPRESAS"**

Un modelo económico basado en la desconfianza hacia el empresario y en su injusta demonización es simplemente un modelo abocado al fracaso, con grave perjuicio para todos, incluidas las generaciones venideras. El futuro no podrá construirse contra los empresarios sino que, muy al contrario, se construye con los empresarios.

España ocupa hoy uno de los últimos lugares entre los miembros de la UE en las clasificaciones de actividad y clima emprendedor. Vivimos en una sociedad con una fuerte aversión al riesgo producida en gran parte por la estigmatización del fracaso. A diferencia de lo que es habitual en otras economías más dinámicas, el español medio prefiere la seguridad de un trabajo por cuenta ajena o, mejor incluso, la tranquilidad de un puesto vitalicio en alguna administración, a las incertidumbres propias de la vida empresarial.

La sociedad española mantiene, además, una opinión ambivalente del empresario y de su actividad. Es cierto que existe una imagen positiva de las empresas en tanto que agentes creadores de riqueza y empleo. Pero el prestigio social del empresario en España y el reconocimiento de su labor son claramente inferiores a los que se registran en otros países.

Pero eso no es todo. Si un emprendedor supera el temor al fracaso y se aventura a crear una empresa, choca frontalmente con otra gran barrera: el complejo e ineficiente marco institucional de nuestro país, lleno de dificultades disuasorias a la apertura de nuevos negocios.



La maraña de regulaciones, rigideces, trámites administrativos y requisitos burocráticos representa un factor desincentivador de la asunción de riesgos, no sólo para la creación de nuevos negocios, sino también en la expansión de empresas ya constituidas o en la innovación de sus fórmulas organizativas.

No será posible consolidar nuevas fórmulas de crecimiento si antes no afrontamos por parte de toda la sociedad, y de manera decidida, la corrección de esos elementos estructurales tan desfavorables

para el espíritu emprendedor y la actividad empresarial.

Para ello, es necesario primero que nuestro sistema educativo se impregne del espíritu emprendedor y que lo haga transmitiendo los valores fundamentales para el desarrollo personal fomentando la creatividad, la iniciativa, la responsabilidad y la independencia, así como enseñando las habilidades y técnicas necesarias para la iniciativa empresarial.

También es imprescindible ajustar el reconocimiento social del empresario al elevado valor de su contribución. La imagen pública del empresario aparece distorsionada por sesgos ideológicos trasnochados, y las administraciones públicas, las organizaciones de la sociedad civil o los medios de comunicación deberían transmitir una imagen más fiel de los grandes beneficios asociados al emprendimiento, ayudando a que el conjunto de la sociedad española desarrolle una conciencia

del valor económico y social que tienen el espíritu emprendedor y la iniciativa empresarial.

Hay muchas cosas por hacer como, por ejemplo, simplificar y racionalizar las normas que regulan la creación, actividad y cierre de las empresas, incrementar la competencia en sectores que todavía adolecen de cierto grado de intervencionismo, reforzar la seguridad jurídica o transmitir por parte del Gobierno una confianza que anime a que las inversiones no busquen otros destinos.

Pero, por encima de todo, la salida de la crisis sólo será posible si la sociedad española, con el Gobierno al frente, reconoce sin complejos que son los emprendedores, los empresarios, quienes asumiendo riesgos van a transformar con su iniciativa el modelo económico, van a crear puestos de trabajo y van a garantizar el futuro. Es decir, como siempre han venido haciendo

**"ES IMPRESCINDIBLE  
AJUSTAR EL  
RECONOCIMIENTO  
SOCIAL DEL  
EMPRESARIO AL VALOR  
DE SU CONTRIBUCIÓN"**